

Guerra contra el planeta

Señor Director

Los devastadores impactos de la guerra van más allá de las personas y las economías. También son un retroceso gigantesco en los esfuerzos de conservación del medio ambiente, la biodiversidad y la salud humana a escala global.

Sus impactos incluyen contaminación de suelos, agua y aire, destrucción de hábitat y la sobreexplotación de recursos naturales. Las guerras interrumpen los esfuerzos de conservación desviando recursos, interrumpiendo el trabajo de campo y socavando las estructuras de gobernanza.

En zonas de conflicto, las áreas protegidas pueden ser invadidas y el personal de conservación obligado a evacuar, dejando a la vida silvestre y a los ecosistemas expuestos a la explotación y la degradación. A nivel global, hay regiones naturales afectadas por el aumento de la explotación minera, en el marco del negocio armamentista.

Paralelamente, millones de toneladas de compuestos tóxicos, con efecto invernadero, son arrojados a la atmósfera, mientras que el derramamiento de petróleo amenaza a los ecosistemas marinos.

Una vez más, el mundo mira y el derecho internacional enmudece; pero ignorar la dimensión ambiental de los conflictos tiene consecuencias reales y solo profundiza una crisis que afecta el futuro de toda la humanidad.

GONZALO MEDINA VOGEL

Instituto One Health,
Universidad Andrés Bello